

IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACION EN EL DESARROLLO, IMPULSO E INNOVACION DE LA EDUCACION A DISTANCIA

**Marta Mena
AAED. ARGENTINA**

El período histórico en el que nos tocó vivir está signado, quién lo duda, por un estado de cambio permanente que afecta constantemente, para bien o para mal, nuestras vidas en forma particular y el contexto social mundial en general. La dinámica que han impuesto estos tiempos es singularmente vertiginosa y en ella cada momento vivido de nuestro presente engrosa en un abrir y cerrar de ojos la historia, pasa a la categoría de pasado y nos genera el sentimiento de que el futuro empieza a cada instante y que es incierto su devenir.

Los antiguos chinos decían: «Ojalá no te toque vivir en una época históricamente interesante», sentenciando con su sabiduría las dificultades que plantean los períodos de grandes crisis y la inevitable existencia de múltiples respuestas que los seres humanos intentan para superarlas y ajustar o acomodar sus vidas a ellas. Estamos comprobando que ésta es justamente una de esas épocas.

La crisis profunda y generalizada que enfrentamos nos plantea dificultades a cada paso. Vivimos permanentemente tratando de manejar incertidumbre y de administrar la complejidad y la escasez.

Sabemos que la pérdida de coherencia interna y la desestabilización de los sistemas son sinónimo de aumento de esa incertidumbre, tanto para los estados como para las instituciones y las personas, y que esto cues-

tiona radicalmente los métodos y las prácticas de predicción y de planificación.

En medio de esas profundas transformaciones y frente a esas imprevistas evoluciones, los modelos y metodología clásicas van perdiendo valor. Es lo que los economistas llaman «crisis de previsión», que es una crisis de posibilidad de ofertas de previsión y de práctica de la planificación.

Si nos dejáramos llevar por esa idea y avanzáramos en esa línea comprenderíamos el rechazo de algunos hacia la planificación y los trabajos de predicción y su planteamiento de retornar a la capacidad de adaptación y movilización de los individuos frente a las contingencias a medida que se presentan.

Sin embargo, a poco que reflexionemos sobre esto concluiremos que una total ausencia de demanda de previsión generaría paralelamente un aumento de la incertidumbre y por ende de un nuevo reclamo de previsión para reducirla.

Al referirse a esta actitud, Remy Barre (1) hace una clara analogía: «Cuanto más rápido va el automóvil y más espesa es la niebla, más adelante deben iluminar los faros». De la misma manera, cuanto más velozmente y de manera incontrolable cambia el mundo, más necesitamos comprender sus dinámicas para identificar las metas, los peligros y las posibilidades a corto, mediano y largo plazo.

El diagnóstico es claro: el contexto está en una situación altamente contradictoria en la que es imprescindible discernir formas de emergencia o de superación.

En la historia de la humanidad ha habido muchos momentos como éstos, donde algunos hombres han descubierto formas capaces de actuar con eficacia sobre la realidad. Estos hallazgos han sido muchas veces fruto de la invención o el descubrimiento de seres privilegiados o producto del azar y han hecho sin duda evolucionar la ciencia.

En la actualidad, sin embargo, son bastante poco comunes los EUREKA, y el avance de la ciencia y la técnica es fruto del trabajo sistemático de los investigadores.

Al igual que en otras disciplinas científicas, en la educación es necesario superar definitivamente el trabajo intuitivo y reemplazarlo por un esfuerzo sistemático de aplicación de principios científicos para su avance y desarrollo.

(1) BARRE, Remy: «Prospectiva y estrategia para conceptos y prácticas emergentes en Ciencia y Tecnología», en *Ciencia y Tecnología: estrategias y políticas de largo plazo*, EUDEBA, Bs. A., 1990.

Gimeno Sacristán (2) dice al respecto: «Con el desarrollo de las ciencias aplicables a la educación (...) se plantea el problema de cómo éstas pueden mejorarla, de suerte que el perfeccionamiento de la práctica de la enseñanza no sólo sea el resultado de la inventiva de cada cual, sino el fruto de un esfuerzo sistemático para lograrlo, por medio del método científico, a través de la investigación».

Pero... ¿es efectiva realmente la investigación para el impulso, desarrollo e innovación de la Educación en general y de la Educación a Distancia en particular?

La respuesta parece indiscutible, sobre todo para los que participamos de esta reunión, pero la realidad suele darnos otras señales.

Así como vemos en otros campos del saber cómo en física o en tecnología que los resultados de la investigación una vez validados o experimentados son aplicados con cierta rapidez, tal vez por su valor económico, militar o político, observamos que en nuestro campo ello no ocurre con frecuencia.

Hay una cierta morosidad en la aplicación de los resultados de la investigación de temas educativos, que puede demorar hasta medio siglo. Una explicación posible es que dichos cambios implican a su vez modificaciones en personas, instituciones y currículos, con lo que la situación se complica.

Pablo Latapí (3), al hablar de los dilemas que hoy plantea la eficacia de la investigación educativa, dice: «Esta preocupación común no deja de tener matices propios, dadas las características del contexto latinoamericano. Por una parte, siendo la investigación aún exigua en muchos países de la región y estando severamente afectada en los últimos años por la escasez de recursos, la preocupación por su utilidad se ha vuelto más aguda. Por otra, los sistemas educativos de la región, hablando en general, se apoyan en burocracias inveteradas que se aferran a sus privilegios y son bastante refractarios a las innovaciones».

Coincidiendo con ese pensamiento y particularizándolo en la Universidad, Juan Carlos Tedesco dice: «La Universidad latinoamericana ha incorporado la función de investigación sin introducir los cambios institucionales que le permitan cumplir con esta tarea en forma adecuada».

(2) SACRISTÁN, Gimeno: «Planificación de la investigación educativa y su impacto en la realidad», en *La enseñanza, su teoría y su práctica*, Editorial Akal, Universitaria, Madrid, 1985.

(3) LATAPÍ, Pablo: «La investigación educativa en América Latina: algunos retos», en *Revista Perspectivas*, n.º 73, UNESCO, París, 1990.

En relación a la Educación a Distancia en particular, Cruz Rincón y García Guadilla (4) dicen al hablar de los esfuerzos realizados para investigar en este campo: «La investigación de los sistemas de educación abierta y a distancia a nivel superior en América Latina se ha constituido; en numerosos casos, paralelamente a la emergencia de los propios sistemas abiertos y a distancia, como una necesidad inherente a su propio funcionamiento (...)».

«Sin embargo, pareciera que todos estos esfuerzos no han logrado todavía crear un sistema de investigación que produzca soluciones a los problemas planteados, que genere nuevas ideas o simplemente que dé un mejor conocimiento sobre los procesos que se están implementando».

Jocelyn Calvert (5) coincide en parte con estos diagnósticos diciendo: «Claramente, las instituciones enfrentan dificultades organizacionales al llevar a la práctica su agenda de investigación en el campo de la Educación a Distancia, porque no son atractivas, ya que las unidades académicas y administrativas, por lo general, no están debidamente equipadas para realizarlos».

Finalmente, si echamos un nuevo vistazo al estado del arte de la investigación en Educación a Distancia, comprobaremos que, en general, desde hace años los problemas sobre los que ella gira no varían demasiado y no pasan de relevamientos, evaluaciones y descripciones, superando raramente el diagnóstico y eludiendo por lo tanto la anticipación, la predicción y la propuesta. De este modo se hace muy difícil para las instituciones la introducción de innovaciones con fundamentos teóricos sólidos.

Sin embargo, y a pesar de todas estas afirmaciones y problemas, reconocemos la necesidad e importancia de la investigación para el desarrollo, impulso e innovación en la modalidad. «Los que estamos comprometidos con este hacer sabemos que es imprescindible profundizar la investigación y a través de ella dar nueva luz a la teoría para rescatar definitivamente la actividad del saber de opinión y de la práctica rutinaria y empírica» (6).

(4) CRUZ RINCÓN, J., y GARCÍA GUADILLA, C.: «La Educación a Distancia: en búsqueda de su legitimidad e identidad», en *Documentos de trabajo 10*, CRESALC, Caracas, 1985.

(5) CALVERT, Jocelyn: «La investigación en la Educación a Distancia», en *La Educación a Distancia: desarrollo y apertura*, Fondo Editorial UNA, Caracas, 1990.

(6) MENA, Marta: «Aportes para la construcción de un modelo didáctico de Nuevas Estrategias de Educación a Distancia», en *Boletín Proyecto Principal de Educación*, OREALC, UNESCO, n.º 14, Chile, 1987.

¿Qué caminos seguir para lograrlo?

Es evidente que el clásico modelo I-D (Investigación-Desarrollo), donde la investigación se genera y desarrolla al margen de la práctica y se disemina y difunde en ella más tarde, es hoy por lo menos insuficiente en el ámbito educativo.

Si queremos producir el cambio en nuestro campo, el investigador no puede quedar al margen de los problemas pendientes de solución en la práctica.

Gimeno Sacristán (7) dice: «Parece ilógico que los investigadores se distancien de los docentes si después quieren cambiar sus prácticas», y al describir el modelo alternativo de Becher, llamado periférico central, agrega: «De esta suerte, el investigador extrae el problema en el propio contexto en el que se produce, observándolo en ambientes naturales, aunque él pueda estudiarlo más analítica y esquemáticamente y ensayar soluciones en un contexto de experiencia piloto antes de generalizar las conclusiones. La investigación y los investigadores desempeñarían así un papel de solucionadores de problemas, un recurso de ayuda y consulta del sistema educativo».

Na hay duda que este modelo alternativo significa una verdadera ventaja sobre el anterior, más aún en nuestro campo, en que la práctica es de por sí innovadora y resulta imprescindible una cabal comprensión de sus principios y del funcionamiento de sus estrategias, lo que sólo se consigue involucrándose en la acción, no sólo como docente sino también como participante de un sistema a distancia.

Otra alternativa al clásico modelo de investigación para aumentar su eficacia es la propuesta de convertir al educador a distancia en investigador de su propia práctica. «Muchos de nosotros nos hemos ido convenciendo que el rescate de nuestra experiencia y nuestra capacidad de reflexionar críticamente sobre ella, nos ayudará a construir el marco interpretativo a través del cual accederemos a la comprensión de nuevas realidades en nuestra sociedad y los modos de superarla» (8).

Stenhouse (9) dice que lo que mejora la acción educativa no es tanto la investigación sobre los profesores, sino la de los profesores que analizan su propia actividad.

(7) SACRISTÁN, Gimeno, *op. cit.*

(8) MENA, Marta: «La Educación a Distancia en la Argentina», en *La Educación a Distancia, deseos y realidades*, OEA, Bs. As., 1990.

(9) STENHOUSE, L.: *Investigación y Desarrollo del currículum*, Morata, Madrid, 1984.

En ese mismo sentido, Guillermo Domínguez (10) «pretende demostrar la necesidad de formar al profesor de enseñanza a distancia como un investigador de su propia actividad docente, como un investigador de la metodología de enseñanza a distancia. Más que formar investigadores expertos, que suelen estar alejados de la problemática real, se propone la creación de equipos de investigación mixtos, formados por investigadores psicopedagógicos y docentes curriculares de las diferentes materias, que en torno a la solución de sus problemas reales hagan de su actividad docente un proyecto de innovación e investigación, y de esta actividad investigadora una actividad de autoperfeccionamiento del profesorado», y agrega que «cada vez tiene más fuerza la necesidad de que el profesor se convierta en un investigador del propio proceso de enseñanza-aprendizaje que lleva a cabo».

Otro camino posible de seguir es concebir a la investigación como idea eje de todo el programa, como un gran principio guía y orientador de la toma de decisiones en todos los niveles. Esto involucraría a la totalidad de instancias y actores que tienen que ver con cada proyecto.

Cruz Rincón y García Guadilla (11) dicen al respecto: «Se debería también concebir la investigación como un recurso, el más idóneo, de llegar al conocimiento; esto es, concebirlo como una técnica y una metodología de aprendizaje. Para ello es indispensable que los investigadores propiamente dichos estén abiertos a ejercer el papel de orientadores para poder optimizar la coordinación de esfuerzos entre los investigadores y los agentes del proceso educativo (especialistas de currículum, evaluadores, asesores, estudiantes, etc.)».

Esta propuesta, además de ser una interesante idea para impulsar el desarrollo e innovación en la Educación a Distancia, presenta la ventaja de guardar estilo con los actuales paradigmas educativos que hablan de la necesidad de participación, construcción del conocimiento, autoperfeccionamiento del profesor, currículum abierto, etc.

Analizándola podemos detectar las siguientes dimensiones interrelacionadas:

- Una concepción del profesor como investigador de su propia práctica, lo que implica una orientación específica de toda la ac-

(10) DOMÍNGUEZ, Guillermo: «El profesor de Enseñanza a Distancia como investigador de esta metodología en su actividad docente: La investigación como metodología de autoformación y perfeccionamiento del profesorado», *Revista AIESAD*, vol. IV, n.º 2, Madrid, 1992.

(11) CRUZ RINCÓN, J., y GARCÍA GUADILLA, C., *op. cit.*

- tuación profesional como investigación en y sobre la tarea, que permite su constante autoperfeccionamiento.
- Una noción de aprendizaje por investigación que supone una propuesta metodológica basada en ella, donde el alumno aprende por interacción entre las informaciones y orientaciones recibidas del programa y sus propias concepciones y conocimiento de la realidad; de esta forma se ve continuamente desafiado a contrastar sus conocimientos, ponerlos a prueba y construir nuevas ideas y concepciones del mundo.
 - Una concepción del currículum sujeto a un proceso de continua investigación, considerado como una hipótesis de trabajo puesta permanentemente a prueba. Es lo que llamamos currículum abierto, cuyos lineamientos, aun estando lo suficientemente elaborados para ser puestos en ejecución (hecho que es esencial en la Educación a Distancia), son sometidos a constantes reelaboraciones y reestructuraciones, teniendo en cuenta la información proporcionada por la investigación llevada a cabo por todo el programa.
 - Una concepción del conocimiento didáctico como una construcción específica generada en un ámbito propio y resultante de la investigación educativa. Es decir, un conocimiento que no se referencia solamente en informaciones aportadas por fuentes académicas, sino que se construye cooperativamente y por contrastación a través de una actitud investigadora permanente de los distintos protagonistas del proceso.

Si realmente transformáramos en este sentido nuestros programas a distancia en laboratorio de investigación, si el espíritu inquisidor dirigiera todas nuestras acciones, no importa qué lugar ocupemos en él, estaríamos respetando en primer lugar el sentido natural del proceso de aprendizaje, que es disparado normalmente por una pregunta, inquietud o emoción intelectual, y recién después procura elaborar una respuesta, entonces sí, no sólo trabajaríamos con espíritu científico, sino que ayudaríamos a que los alumnos lo formaran. Gastón Bachelard (12) dice: «Para un espíritu científico, cualquier conocimiento es respuesta a una pregunta. Si no ha habido pregunta no puede haber conocimiento científico. Nada se da... Todo se construye».

(12) BACHELARD, Gastón: *La Formation de l'esprit scientifique*. Vrin, París, 1938.

El llegar a estos logros podría garantizar una infrecuente movilización en el programa, que sin duda redundaría en un avance significativo para la modalidad y constituiría una interesante innovación.

¿Qué deberíamos priorizar para estimular el desarrollo e innovación de la Educación a Distancia?

Es evidente que la respuesta a esta pregunta dependerá de la particular visión que cada uno tenga de la modalidad y del papel que crea deba ella cumplir en el contexto educativo general de nuestra región.

Pablo Latapí (13), al referirse a las visiones contradictorias del desarrollo y cambio social en América Latina, dice: «Las contradicciones más visibles que enfrenta la investigación socio-educativa son las relativas a la definición de sus prioridades. No hay consenso respecto a la cuestión de qué es importante investigar, porque esto depende de la visión del desarrollo que se sostenga. Esta visión del desarrollo y de los cambios sociales requeridos para alcanzarlo determinarán el estilo de educación deseable, y de éste se derivará una agenda específica de prioridades de investigación».

Cada uno de nosotros podrá comprobar fácilmente que tales visiones contradictorias existen en nuestro campo de trabajo y que distintos modelos de desarrollo coexisten en la región.

Así, vemos cómo algunos apuestan a una transferencia directa de modelos y tecnología de países más avanzados, mientras que otros rechazan lisa y llanamente toda influencia exterior en el diseño de sus programas. En medio de esto hay una serie de planteamientos que intentan tender puentes entre ambos y se ubican en un punto intermedio tanto de un desarrollo de la modalidad puramente endógeno como exógeno.

Es claro que los primeros priorizarán la profundización del conocimiento de las experiencias más exitosas del mundo para transferir sus propuestas a la práctica de sus programas. Mientras que los segundos enfatizarán un desarrollo autóctono y los terceros priorizarán los estudios comparativos en permanente contraste con la propia realidad a fin de encontrar soluciones relevantes y pertinentes con bases eficientes ya probadas en otras realidades.

(13) LATAPÍ, Pablo, *op. cit.*

La respuesta a la pregunta acerca del establecimiento de prioridades dependerá además de los paradigmas teóricos sustentados, ya que allí también existen diferentes visiones en las instituciones de Educación a Distancia y no poca pugna por ellas. Sabemos que están coexistiendo en nuestra región por lo menos tres modelos: el tradicional, el tecnológico y el crítico, sin una clara diferenciación ni límites precisos entre ellos.

Sin embargo, creo que, a pesar de las diferencias señaladas, todos coincidiremos en que cada vez se nos hace más evidente la necesidad de enfrentar los retos que la hora actual nos plantea. Con esa intención deberíamos reunir toda la información que nos sea posible, más allá del modelo que sustentemos, para contrastarla con la ya poseída y aprovechar la riqueza de las propuestas teóricas provenientes de otras realidades o visiones para adaptarlas a nuestras necesidades o integrarlas en una nueva construcción que nos ayude a definir con amplitud nuestros problemas y a anticipar sus posibles soluciones.

Quisiera enfatizar además en ese sentido la necesidad de que cada uno revea en su experiencia y detecte cuáles han sido las prioridades en la investigación. En general lo que se ha podido observar, como decía hace unos momentos, es que ellas no avanzan demasiado en la comprensión de significativos problemas de nuestra modalidad.

Creo que deberíamos revisar profundamente y a la luz de esta realidad las políticas de investigación y, en un esfuerzo cooperativo a nivel regional, consensuar un listado de prioridades y una agenda posible que nos asegure en los próximos años generación de conocimiento para impulsar efectivamente el desarrollo de la Educación a Distancia, determinar su rol en la realidad educativa actual y proponer las innovaciones necesarias que aceleren el cambio y den respuestas pertinentes a las enormes necesidades de nuestra región en materia educativa.

¿Cómo comunicar los resultados de la investigación en nuestro campo?

Este es sin duda uno de los cruciales problemas de la investigación en general, del que no escapa la Educación a Distancia: cómo difundir satisfactoriamente los resultados de lo investigado constituye aún para los investigadores una asignatura pendiente. Si tenemos en cuenta que sólo a través de un buen conocimiento de sus conclusiones y recomendaciones los educadores a distancia podremos modificar científicamente nuestras prácticas, entenderemos la importancia de este problema.

David Hawkrige y John Robinson (14), al referirse a la difusión de los resultados de la investigación evaluativa dicen: «Cuando el análisis y la interpretación de los datos han desembocado en conclusiones interesantes, lo cual no ocurre siempre, los evaluadores se enfrentan con la tarea de difundir esos resultados. ¿Cuáles son los medios más apropiados para ello? No se puede negar que ciertos evaluadores no han sabido tomar suficientemente en consideración este aspecto».

Estoy de acuerdo con ellos cuando dicen que la mayoría de los especialistas redactan sus conclusiones teniendo presentes sólo a sus propios colegas, pensando en la posibilidad de que se critiquen sus técnicas.

Creo que se olvida que hay varios públicos con interés o necesidad de recibir esos resultados, y esto deberíamos tenerlo muy en cuenta. Los a veces crípticos informes de investigación, con enorme cantidad de referencias bibliográficas mezcladas en el escaso texto explicativo, no ayudan mucho a los educadores que tratan de encontrar en ellos pautas para la renovación de la acción en sus programas. Con esto no quiero decir que esos informes técnicos deberían eliminarse, sino que es necesario elaborar distintos informes para diferente público si es que realmente existe la intención de comunicarse y compartir los conocimientos generados.

Deberíamos ser capaces de superar esta dificultad, sobre todo nosotros, educadores a distancia que por serlo debimos perfeccionar nuestra posibilidad de comunicación a través de distintos medios y para diferentes destinatarios.

Los educadores a distancia, que al decir del Dr. Gustavo Carreras, ex-rector de la UNA, conformamos una «cofradía», compartimos muchos momentos de intercambio en innumerables reuniones. Deberíamos aprovechar esas instancias para comunicarnos proponiendo nuevos temas para investigar, pero además para comunicar los resultados que estamos obteniendo en nuestros estudios, por modestos que ellos nos parezcan. Si vencemos el temor a la crítica, no sólo nos beneficiaremos con el aporte de los demás, sino que seguramente contribuiremos al estímulo y desarrollo de la modalidad.

Otra posibilidad cierta de comunicación la constituyen sin duda las revistas especializadas como la de la Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia —RIESAD— y las redes de Educación a Distancia como CREAD y REDLAED.

(14) HAWKRIDGE, D., y ROBINSON, J.: *Organización de la Radiodifusión Educativa*, UNESCO, París, 1984.

En fin, creo que en nuestro país la Asociación Argentina de Educación a Distancia, en cooperación con las demás instituciones citadas, puede, con el apoyo de los sistemas existentes en la región, propiciar la comunicación, la divulgación y la reflexión de todas las investigaciones, investigadores e instituciones de investigación asociados a los programas de Educación a Distancia de Iberoamérica.

ALGUNOS OTROS RETOS

Más allá de la necesidad de asegurar su eficacia para promover el desarrollo de la Educación a Distancia, definir los mejores caminos para lograrlo y encontrar estrategias apropiadas de difusión de los resultados, la investigación en nuestros campos afronta otros retos en el futuro inmediato, si es que realmente pretende impulsar la innovación.

- En todos estos años en que la Educación a Distancia ha ido alcanzando su mayoría de edad y ya no es considerada, según Alejandro Tiana Ferrer (15), ni Cenicienta ni Bella Durmiente, ha ido legitimándose a medida que adquiría experiencia e identidad y ya nadie discute seriamente su *status* académico.

Para lograrlo debió diferenciarse fuertemente de la modalidad presencial y muchas veces competir con ella. Hoy consideramos esa competencia entre ambas modalidades como estéril e innecesaria y enfrentamos el desafío de pensar conjuntamente. Alicia Camilloni (16) dice: «Me parece que ha llegado el momento de empezar a desarrollar un paradigma integrado de los problemas de la educación, en donde no aparezcan como contradictorias, como opciones inevitables, sino que, de alguna manera, la educación presencial y la educación a distancia se pueden ver como partes de un mismo proyecto».

Para los investigadores, éste es un interesante reto que exigirá sin duda una ampliación del marco teórico manejado y una actitud globalizadora ante los problemas de la educación.

(15) TIANA FERRER, Alejandro, en Lisseanu, Doina P.: *Un reto mundial: la Educación a Distancia*, UNED, Madrid, 1986.

(16) CAMILLONI, Alicia, en *La Educación a Distancia: deseos y realidades*, OEA, Buenos Aires, 1990.

- Otro reto que enfrenta la investigación en nuestro campo es la necesidad imperiosa del establecimiento de redes de intercambio y cooperación que funcionen realmente como tales y sean capaces de superar los innumerables obstáculos y desigualdades que permanentemente se presentan en nuestra realidad. Miguel Angel Escotet (17) dice «Uno de los caminos para luchar contra estos obstáculos e injusticias es la cooperación entre países afines, una cooperación horizontal y en reciprocidad, que permita aliviar la pesada carga impuesta por la desigualdad y la asimetría de las relaciones internacionales».
- Finalmente, las instituciones de Educación a Distancia, sobre todo las Universidades, deberán enfrentar el hecho de que será necesario diversificar sus programas de investigación. Ya no será posible concentrar todos los esfuerzos en estudios sobre la modalidad. El hecho de ser instituciones de educación superior les exige la generación de conocimiento en todos los campos del saber, igual que a cualquier universidad convencional.

Otto Peters (18) nos alerta sobre el riesgo de que los mecanismos del sistema a distancia en sí mismos podrían adquirir una importancia mayor que la de las materias impartidas, y las universidades a distancia se conviertan así en canales con ruido de la ciencia que se genera en las universidades tradicionales. En ese sentido hace una exhortación para que las primeras fomenten en su propio seno la investigación científica a fin de evitar una excesiva dependencia y mostrarse en un plano de igualdad y en plena madurez.

REFLEXIONES FINALES

Decía al comienzo, que nuestro contexto está en una nueva situación tal que se hacía imprescindible discernir formas de emergencia o de superación.

(17) ESCOTET, Miguel A.: *Aprender para el Futuro*, Alianza Universidad, Madrid, 1992.

(18) PETERS, Otto, en Ram Reddy (ed.): *Open Universities: the Ivory towers Thrown Open*, Sterling Publishers Private Ltd., New Delhi, 1988.

En nuestro quehacer como educadores a distancia ensayamos diariamente ambas formas, pero es claro que hemos tomado conciencia que para nosotros queda una única alternativa: investigar seriamente y revisar todos nuestros supuestos teóricos a la luz de las actuales circunstancias y necesidades y configurar con los resultados un nuevo modelo educativo en el que la Educación a Distancia asuma un renovado rol más acorde con estos tiempos y vuelva a constituir, como en la década del setenta, una opción innovadora.

Coincido con Peñalver (19) en que la otra alternativa, la del no cambio, es indeseable, antihistórica y antiinstitucional porque no responde al reto de estos tiempos.

Si bien la investigación por sí sola no podrá garantizar la elaboración de ese saber superior que necesitamos ni el correspondiente cambio, ella es nuestra mayor esperanza para movilizar a las demás fuerzas interactuantes.

La modalidad en nuestra región afronta demasiados problemas como para darnos el lujo de no investigar. Pensando en nuestra realidad y parafraseando a Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina, les diría: «Señores, la Argentina es un país demasiado atrasado como para no hacer ciencia».

(19) PEÑALVER, L., y ESCOTET, M.: *Teoría y Praxis de la Universidad a Distancia*, Ed. Fedes, tomo 2, Venezuela, s/f.

